

Aportaciones historiográficas en la voz de quince protagonistas

Evelia María Trejo Estrada

 <https://orcid.org/0000-0002-1517-3137>

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Instituto de Investigaciones Históricas

Verónica Zárate Toscano, *Aportaciones historiográficas en la voz de quince protagonistas*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2024, (Serie Testimonios).

Aportaciones historiográficas en la voz de quince protagonistas es el más reciente libro de Verónica Zárate Toscano, en edición digital que, hoy por hoy, difunden con mayor amplitud los frutos de esfuerzos personales destinados a ampliar horizontes de conocimiento.

En la ficha que aparece en la página legal de este texto, que suma 521 páginas numeradas, aparece el nombre de un maestro de varias generaciones de historiadores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México: Ernesto de la Torre Villar, cuyo nombre lleva la biblioteca del Instituto Mora y cuya presencia en el origen de la institución seguramente es aquilatada y conservada. El maestro, allá por los lejanos años sesenta, publicó uno de los trabajos de indispensable consulta para conocer el repertorio de los escritores e historiadores que habían contribuido a esclarecer porciones de pasado, de muy distintas medidas, correspondientes al tiempo historiable de nuestro



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

país. Las *Lecturas históricas* (Torre Villar, 1998),¹ en cinco volúmenes contenían una escueta aproximación a los autores, un pequeño listado de sus obras y textos que funcionaban como muestras de sus contribuciones. Sus 3 513 páginas hacían constar mucho de lo que los individuos, en diversos tiempos, con distintos estilos e intenciones, propusieron para hacer presente lo que ya no resultaba posible atestiguar. El repertorio permite saber algo de esos individuos y confirmar que no radica solamente en los expertos la posibilidad de discurrir sobre el tiempo ido.

Pero la historia es cambio, y, pendientes del cambio, constatamos que los quehaceres suelen disciplinarse y presentar credenciales para hacer de una práctica determinada la que se considera digna de aportar un saber aceptado. Las *Lecturas Históricas*, ofrecían, antes que nada, lo que este nombre indica: lecturas históricas para documentar fragmentos del pasado, de uno que se extiende desde el tiempo de las culturas originales hasta los años cuarenta del siglo XX en México. Y, a la vez, proporcionan noticia de sujetos que van desfilando por orden cronológico, atendiendo a su fecha de nacimiento, para amparar con su presencia las páginas de historias que salieron de sus plumas. Al momento de publicación de la obra, los últimos autores allí reunidos no rebasaban los 33 años, puesto que sus partidas de nacimiento no iban más allá de 1933.

Tras más de cincuenta años, la mirada de los historiadores hacia la producción histórica y la pertinencia de fijar la atención en sus características ha adquirido formas nuevas; el quehacer, a fuerza de disciplinarse, ha propiciado modalidades de acercamiento a la escritura del pasado que procuran su valoración atendiendo a las temáticas y modelos teóricos que cobran importancia y sentido según las circunstancias. Hoy, además, resulta difícil congregarse en un mismo

¹ El Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM la volvió a editar en 1998.

espacio a quienes se aventuran a escribir sobre el pasado si sus credenciales no están debidamente avaladas.

Una prueba de lo que el tiempo dicta es sin duda este libro. Imposible mencionar siquiera lo que ha sido elaborado y publicado en los años que median entre aquella propuesta del maestro De la Torre y esta obra. Baste por lo pronto una observación. La conciencia ya bien cimentada acerca del papel que representa el investigador que se ocupa del acontecer pasado para convertirlo en relato ha implicado al menos dos cosas de radical importancia. Por una parte, es preciso conocer a los autores y aprender a ver en sus obras la huella de su presencia; esa huella que inclina a atender a la circunstancia que los rodea y que permite la producción de un determinado tipo de saber. Por otra parte, desde hace décadas, deudores del giro lingüístico, muchos de nosotros amantes de la historia de la escritura de la historia, es decir de la historiografía como producto de la cultura, no conformes con leer trozos de Historias bien contadas, hemos querido indagar los secretos que guarda la escritura misma para ver a su través justamente esas huellas de la persona que observa, investiga, interpreta y comunica. En el primer caso, lo que asimismo ha resultado del mayor interés, es aproximarse lo más posible a esos productores de conocimiento histórico que, situados en distintos tiempos y espacios, revelan lo que les ha hecho elegir y cultivar el campo de la historia como lo hacen. Atisbar las semejanzas y diferencias en tiempos en que la cultura rompe fronteras es algo que anima indagaciones como la que esta vez ofrece Verónica Zárate Toscano.

Situada en un mirador excepcional, Verónica Zárate ha dado cauce a la inquietud que la mueve y se ha dispuesto a investigar no necesariamente en los archivos, ni de manera exclusiva o preferente en los libros, sino en los testimonios de las personas. Los colegas asistentes a congresos multitudinarios difícilmente podrían caber en un rastreo de

esta naturaleza. Como en todo trabajo, es un imperativo seleccionar. Ella lo hace. Su trabajo, el que ahora ha dado a la luz, no es el primero que elabora en esta línea (véase Zárate Toscano, 2004, 2014). Tiene la gentileza de anunciarlo en las primeras páginas y de dar a conocer sus intenciones. Las características de la edición permiten incluso ofrecer más de un camino para conocer el contenido de esos testimonios de quince personas que por la magia del QR pueden también ser leídos en los idiomas en que fueron concedidos. Así pues, la garantía de difusión de una ventana por la cual asomarse a las condiciones en que se produce el saber sobre el pasado, sobre distintos pasados, -puesto que aquí no es el de un solo país el que queda expuesto-, esa garantía, es una razón más para apreciar la oportunidad de que el público pueda conocer en la voz de protagonistas de un quehacer milenario, cómo, cuándo, por qué, con apoyo de quiénes, ellos y ellas pudieron orientar sus vocaciones por donde lo hicieron; las vinculaciones de su tarea con el mundo en el que se formaron; las temáticas que han hecho suyas y los han convertido, en muchas ocasiones, en modelos a seguir por discípulos y colegas. Desde luego, no es la primera vez que este tipo de ventanas se abre para aquel o aquella persona que se ha percatado de que la historia que contamos, la que nos hace dar sentido al cambio que ocurre con el paso del tiempo, es construcción que se genera porque existen curiosos que, por sus trayectorias, apuestan por asuntos y rutas de investigación que les ofrecen las mejores fórmulas para proceder a construir. Notas precisas, a pie de página permiten a la autora de este libro señalar algunas de las contribuciones que abonan al conocimiento de este tipo de seres curiosos.

De manera permanente, los aquejados por el afán de conocer el pasado, lo escribimos y reescribimos, actualizamos lo que parece ya consignado, y lo hacemos porque vivimos realidades en continuo cambio, porque nuevas situaciones y nuevos factores parecen condicionar el modo

en que habitamos el mundo y para habitarlo recurrimos una y otra vez a las respuestas que puede proporcionar la historia.

La entrevista como método fue lo que eligió Verónica Zárate Toscano para lograr objetivar en sus páginas la experiencia de quince colegas a quienes reconoce como participantes protagónicos del desarrollo de la historiografía. Considerados así por sus visiones de la historia, las teorías que profesan, los intereses y las contribuciones que han enriquecido para ella su propio acercamiento a lo historiográfico y que juzga importante compartir.

El tiempo en el que la autora logró realizar su investigación se inscribe en un corto periodo, de septiembre de 2017 a julio de 2023. La circunstancia para darle curso fue el encuentro con historiadores de distintas latitudes propiciado por la existencia de una institución señera, el Comité Internacional de Ciencias Históricas, cuyas labores implican asambleas, congresos y por supuesto relaciones entre pares de muy distintos países. Lo demás, algo común en el mundo académico, frecuente en tiempos de bonanza y escaso en tiempos de austeridad: las visitas a instituciones de cualquier parte del globo con misiones académicas que permiten intercambiar y difundir intereses, temáticas, métodos, teorías. Y, por último, una vez probados los beneficios de la comunicación a distancia, incorporada con mayor intensidad a las herramientas de trabajo a partir de la dura lección de la pandemia, la ocasión de establecer contactos con quienes no pudieron ser entrevistados de manera presencial. En suma, siete de los protagonistas fueron abordados en persona en sitios tan distantes como Moscú, Rusia y Poznań, Polonia; tres de ellos, de la misma manera, en conversaciones que ocurrieron en México con motivo de sus estancias académicas, y cinco más entrevistados en comunicación por medios electrónicos.

La cosecha, de muy buen nivel, permite conocer de viva voz, además de las particulares inquietudes de la entrevistadora, las trayectorias de historiadores provenientes de distintos países y, en un tercio, integrantes en diversos momentos de la mesa directiva del Comité arriba mencionado. Intereses comunes, así como descubrimientos fueron elementos que Verónica Zárate Toscano anuncia como condicionantes de su selección.

Un paréntesis se impone: la técnica de la entrevista, un género que ha sido utilizado y reconocido hace tiempo, y que desde hace décadas constituye una herramienta básica dentro de la especialidad de la historia oral, es para este libro de un valor definitivo. No basta la semblanza o el repertorio de producción de una persona para explicar el sentido de su obra. La autora dedica algunos párrafos a explicitar la forma en que considera su uso.

Cuando he mencionado la presencia de la autora en el libro, he tenido en mente tanto la dedicatoria a Pierre Nora, como la afirmación que hace de su aparición frecuente en estas páginas. El impacto en ella misma y en buena parte de los entrevistados de *Los lugares de la memoria* (Nora, 1997), es algo que aun sin esa afirmación es evidente y ratifica que cualquier trabajo sobre la historia revela la huella de quien selecciona y aporta algo al conocimiento del pasado, en este caso al pasado cercano de la disciplina histórica. La distancia entre el método empleado por Verónica para la realización de sus entrevistas y el que el maestro que ha inspirado su trabajo, el propio Nora (1987), también conocido como egohistoria, es un asunto digno de traerse a cuento, en la medida en que aporta al tema arriba anunciado de la importancia que cobra conocer al sujeto que escribe cuando queremos entender por qué el pasado se nos presenta de una u otra manera. La elección de la fórmula de detectar el vínculo entre lo escrito y lo vivido propuesta por Nora para

la egohistoria, a juicio de Zárate es distinta a la que impone la entrevista, puesto que, en ella, en cierta forma, la expresión se limita a lo circunscrito por el diálogo entre el entrevistador y el entrevistado.

Indispensable leer las páginas en que la autora, además de lo aquí comentado, advierte al lector sobre muchas de las condiciones que operaron y operan para que el libro se presente como tal y sugiere modos de abordarlo. Subrayo la importancia de haber incluido en la obra la fotografía de los quince protagonistas y llamo la atención, brevemente, acerca de cómo adquieren esas quince personas una dimensión muy distinta a la que se puede imaginar al ver simplemente los títulos de sus trabajos. Por cierto, reportados estos últimos en las bibliografías que acompañan al final cada una de las entrevistas. Se suma a aquéllas el índice onomástico y topográfico, que hace del trabajo en conjunto uno realizado *comme il faut*, como dirían los franceses, admirados por una tradición historiográfica que se aprecia en nuestro medio desde hace tantas décadas.

La cuestión es que, en estricto orden alfabético, aparecen en la obra de Verónica las palabras de quince protagonistas de la historiografía. Los testimonios de doce hombres y tres mujeres nacidos entre 1944 y 1967, es decir a lo largo de casi un cuarto de siglo. Tres en la década de los cuarenta; seis en la de los cincuenta y seis más en la de los sesenta, quienes proporcionan una infinidad de noticias que, imposibles de vincular en este discurso, se muestran como un cielo abierto para construir en él constelaciones. Siete son oriundos de países europeos, tres de la India; uno de Sudáfrica, dos del Brasil, uno de Argentina y uno de México,² con trayectorias que impiden radicarlos en un solo sitio y una diversidad de

² Matthias Middell, Alemania; Robert Frank, Escocia; Katherine Horel y Dominique Kalifa, Francia; Edoardo Tortarolo, Italia; Wilhem (Pin) Den Boer, Países Bajos; Tomasz Schramm, Polonia; Kapil Raj, Radhika Seshan y Sanjay Subrahmanyam, India; Radikobo Ntsimane, Sudáfrica; Eliana Dutra, Decio de Alencar Guzmán, Brasil; Esteban Buch, Argentina; Miguel Rodríguez, México.

experiencias digna de la mayor atención, que resultan, para alguien interesado en la Historia de la Historiografía, plato de un buen banquete. Frente al reto de conseguir abarcar lo que implica esta lectura, me atrevo a afirmar que propicia una experiencia de asombro, que intriga advertir lo mucho que puede comunicar a un gremio inabarcable de estudiosos de la historia lo que se puede aportar para hacer del mundo globalizado y conectado algo que ayude a explicar, con trozos de pasado convergentes, aquello que contribuya a una racionalización de nuestras expectativas como seres humanos. Hace ya varios años que el texto de Jaume Aurell (2024) sobre la autobiografía de los historiadores como un recurso para nutrir la historia de la historiografía llamó mi atención. Hoy me pregunto, frente a este texto de obligada consulta, en qué medida la entrevista es generadora de páginas autobiográficas y por tanto elemento valioso para seguir hurgando en el camino que toma nuestro quehacer.

Referencias

Aurell, J. (2024). *Historians' Autobiographies as Historiographical Inquiry. A Global Perspective* (Elements in Historical Theory and Practice). Cambridge University Press.

Nora, P. (reunis et presentes par). (1987). *Essais d'égo-histoire* (Bibliothèque des Histoires). Gallimard.

Nora, P. (dir.). (1997). *Les lieux de mémoire* (2a ed., 3 vols.). Gallimard.

Torre Villar, E. de la. (1966-1971). *Lecturas Históricas Mexicanas* (5 vols.). Empresas Editoriales.

Zárate Toscano, V. (2004). *Una docena de visiones de la historia. Entrevistas con historiadores americanistas* (Historia Social y Cultural). Instituto Mora.

Zárate Toscano, V. (2014). *Diálogo con historiadores. Reflexiones en torno al tiempo, el espacio y la memoria*. Instituto Mora/Comité Mexicano de Ciencias Históricas/UNAM-Facultad de Filosofía y Letras.